EL BRASIL

reciben subsidios. Pre racaso que nos duele

enen una fuerto lucha

# ESFUE DESVIRTUADA LA HUELGA GENERAL

Número 293

SEMANARIO ANARQUISTA

Subscripcion trimestral \$ 1.20

enstructores. Se preve asos Aires. Agosto 5 de 1929-Número suelto 0.10 Civs.

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

### del año 24 para, miea. a nos, diezmabs, calus charse de algunas orga loy, ya mandan alguna BAJO LOS JEFES!

como ellos quieren r no Machado. Acouseis sobre sus costillas y

mitárica la imprescindibilidad

ajar de victimas"... suna avicsa y flagrante men-

Hay varios camarada pie, del señor y dueño de las

r delitos previstos santades y movimientos socia-

esión del comunismo ( Y la mentira se hace más bru-

Río están Renos de ca-

Tomás Arrudo.

9, en Río de Janeiro.

o - Folietos 10,

ta 3.60; E. Cipolini

fuca Planetti, libros,

. En Río Grande, che hay cuatro camarassa scuando se tolera o predica la gados a comenzar estencia del jefe o el presunto les pide treinta años cillo en aquellas colectividades que los acusan es la ovimientos que en algo debiepropletario de passa haber superado la media men-⊈d ambiente y son orientadas ión en este país. Y 😂 nuevos enunciados sociales. mejorar va para per son de discutirlo, no comprende-que por esos pagas sal jete, al candillo, entre revo-o de Mussolial, Leguit sal jete, al candillo, entre revo-o de Rivera, hagan manuarios o proletarios que amen Whashington Lulz. Edgnidad y liberación común.
Y los perseguldos de ma planta, un brote nocive y
mbién merecen la se ma planta, un brote nocive y mão el del caudillismo en el moento de los trabajadores. Por bego son recogidos los frutos los, las dolorosas derrotas o las moralizaciones aún más extenocencio Abentin, stanto, un enemigo interno, oenito ecesario de desterrar de entre Cettamunti, 11b. 4.15. Three sugestiones. Un movimienta — Gabino Land Prolucionario, una asociación imbajadores, una reivindicación turo Bergmam, sub. Sul no precisa de jefaturas polí-🕏 o sindicales : bastan sus hom-. S. A.) -- Giuser de abajo, sus combatientes, sus

generales y sus orientaciones

lana de jefatura, de entrega en - Filomeno Yanetti de unos pocos de nuestros dos movimientos de abajo. En Fronia realidad y combatividad resos Sociales - V. as luchas de hov debemos halo, 1; Feo. Cartta 1, 2; J. Albentin, Both Toranzo, Sancti Sal presente este franco espiritu deconocimiento a los jefes, a legis, Rosario de Ler determinaciones emanadas de supprestas jefaturas sindicales arrer, Gral, San Maria thos frente a un vigoroso resurde la conciencia y la capacidad Pebelión de los trabajadores, roy. Morales, Salash nandez. Avellanosa mos y de otras localidades del De abajo, del seno mismo de A. Pro Libertad is Proletarios, expoliados hestial-Soc. O. Estibadores le por el capitalismo, amenazade represión por un gobierno Basualde, Rosaris 1 Ser secundada por el proleta- planteamiento del congreso anar-Dominguez - Mario del pals en detensa de su de nión y adhesión. Encarecemos, al nión y adhesión. Encarecemos, al nión y adhesión. Albernos, 1; fd. par alencia, 3; H. M Impencio Albenta

odeionarias.

- V. Peirone, Pebemos oponernos a toda idea

jefe, al caudillo encubierto o leonsabidos y forpes compases de gocido, al "consultor" de al- espera", negativismo y tibiezas de o movimientos no debiéramos las centrales, pretendidas "soluconocer sus procedi seles por necesarios o por una eiones" parciales con un recuencanaderos ellos eran los sastancia o fatalidad más. to perjudicial y avaro de efectico el gremio resolvió ir stituve una vieja y harto doco aterrorisaron. Tuvis stituve una vieja y harto doco constituvó en verdad lo
co aterrorisaron a la experimentación política de
co los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco aterrorisaron. Tuvis stituve una vieja y harto doco constituyó en verdad lo
co constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada por el proletacos los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada por el proletacos los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada por el proletacos los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada por el proletacos los obvidaron y los elaturas ideológicas, de corpoco constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada y con constituyó en verdaderamente extraño a la gran
lucha iniciada y con const nidable, aún intentaros de o de partido —, el hacerlos abajo, en la pelea, y nada permi-ir. El indicado fué es rescindibles o poner en sus macuando no bajo la voracidad el gobierno o en manos de presuns dentelladas o la terpeza irri- tos jefes. No debemos olvidar que de sus puños autoritarios y lega misma lucha, grandiosa deses. Al otro die, la des la destino, los pensamien- de un comienzo, tuvo que hacer que les. Al otro die, la destino de innumerable frente a un capítulo doloroso, prosidad de hombres: Debieran vocado artera y malévolamente mos las propias reducidas o por un pretendido "dirigente", miento del ramo de la ideas, para élevar en cada al llevar las contingencias de este de nosotros una personalidad movimiento a una posible solución más infame. Tienta y libre, un asociado de bue- en manos del gobierno, paso torpe poluntad y buen acuerdo, pron- y-negativo que obtuvo la firme desterrar de sí el prejuicio de reacción de abajo, de los proletariesidad del presunto capaci- rios oscuros de las asambleas. Peos, día 15, preparares y destinatario de nuestras vo- ro esto no debió bastar para edes. Bastan las ideas, los sen-cilos hondos y viriles: las gran-narios. Había que promover, aún tar el movimiento, perso fuerzas morales: ante estas en el seno agitado de las asam-una de ese día los obresisderas energías históricas, el bleas de la huelga general, sin vael caudillo, el "consultor" de l nos temores a la desmoralización o a asamblea, arman as o movimientos, casi siempre al confusionismo, la reacción conimprendido y prudencialmen- tra los pretendidos jefes, el descerraba el local rejado del vivo contacto con sus conocimiento a cuanto significara nsiguen su objetivo, se andados, es algo irritante y o acusara politiquería, concesiones dilatorias actos donde la voluntad. dilatorias, actos dende la veluntad, obrera en pie de guerra no tuviera una intervención directa y no fueren conducides por su alto y singular espíritu de lucha. Esta capacitación, este real avance en la mentalidad de los trabajadores debió operarse ahí mismo, en pleno movimiento de huelga general, porque de nuestra valerosa y decidida participación en ella, de nuestra posición, la fuerza y la expresión sin mengua de nuestra combatividad revenicionaria depondia la afir. mación anarquista en el proleta-

Debimos llevar esta consigna al movimiento de huelga general. Extenderla a todos los ambientes obreros, los rereanos a nuestra acción de todos los días, como havia: aquellos a los que sólo Begamos en las grandes circunstancias etano Martinez, sul mites que el propio fracaso. Si de agitación y de pelea. Contra un enemigo, de los muchos que los jefes, contra todos los jefes, a an al proletario y al revolucio- pesar de los jefes, que la voluntad obrera adquiriera su vigor y su audacia. Así hubiéramos salvado a la V. del Río, don. 18: trabajadores, ése es el jefe, el huelga general de caer en manos ville o el "consultor". y no ya de pretendidos "consultores". de Teobaldo Fernando combatirlo en nuestras propias hombres providenciales y señores senando intenta aparecer, sino y dueños de la acción que los deor subs. D. Aroztias derrarlo y librarie batalla en más actúan contra sus temores y stro propio reconocimiento, en cobardías. Encaremos el verdade

riado levantado contra el-capita-

lismo v el Estado.

ro espíritu de estas luchas a pesar de cuantos hacen por ignorarlo. Ni un paso, entonces, en nuestras filas para la jefatura, el caudillismo y el mando. Hagamos valer el esfuerzo y la voluntad de los de abajo contra los que, en nombre de cualquier directorismo sea éste sindical o político, impidan o traben la verdadera expresión de potencialidad revolucionaria de este momento único de la vida obrera argentina. Contra el político, pues, el bastardeante comunista o el emboscado politicante sindical, debemos estar los anarquistas. Contra los jefes, a pesar de los jefes, nuestra misión de hoy politicas. Al presente nos encon- y de siempre era acentuar la acción y el espíritu de esta huelga

IMPORTANTE

Debido a las contingencias planteadas por el movimiento de Rosario, hemos tenido que pos-Starios, ha venido ascendien- torgar la inserción del material, Protesta que tomó-valeroso ya compuesto, de índole general, Po y expresión en la huelga como ser algunas crónicas, colaeral actuada en Rosario y pron- boraciones, noticias diversas y el del país en defensa de su de- quista regional, con nuestra opinicha. Alli-nfirmóso la ac- mismo tiempo, el envío de inforla lucha y la batalla. Todo maciones sobre la agitación que ato no entrara a ella les era en los distintos puebles provocarafio; a pasos dados arriba, ron los acontecimientos de Roaponendas gubernamentales, los sario.

## El CARTEL de HOY

ROSARIO

Ni por un instante debiéramos apartar las manos del corazón de la pelea y la batalla. Allí debemos asentarlas, agitarias siempre, y tan sólo alzarlas cuando, como tizones ardientes, quemadas o aniquiladas por el fuego, hágannos ellas las veces de guia u oriente para los demás hombres, los que marchan en seguimiento nuestro o están a punto de sucedernos. Rosario fue esa ascua enorme, rojiza y candente del corazón del pueblo, profundamente herido por la injusticia y acuciado por la rebelión. Nosotros, anarquistas, hombres férvidos, de audacia e impulso, debemos ser los primeros, y ya lo fuimos en esta nueva y brava pueblada del proletariado rosarino. Allí se inició y engrandeció, por momentos, una lucha que no es la común a todos los días. — fucha sórdida, de dentelladas y olvidos. — sino algo que superó todo cálculo, todo egoísmo, y lo fué por la dignidad, la vida, el derecho a la asociación, al bienestar y la rebelión de las mujeres y los hombres del pueblo obrero de Rosario, del país todo. Por esto estuvieron cruzados de brazos, desde hace un mes, los trabajadores portuarios; por esto se han volcado otra vez a la pelea los tranviarios; por este permaneció hasta hoy Rosario en plena, unanime y combatiente huelga general!

Compañeros, revolucionarios todos; ni per un instante, debemos apartar las manos del corazón de la pelea y la batalla. Hoy, este-corazón, esta áseua enorme, rójiza y candente abrasa en Rosario. Cuantos impulsos, audacias, brayuras ostentemes, arrojémoslos a esa hoguera, seguros que avivarán el fuego de la rebelión y la protesta o se alzarán como tizones ardientes, para alumbrar, agitar y hacer marchar tras si a los proletarios de la Argentina toda. Con Rosario hoy, con

la rebelión siempre!

El irigovenismo gobernante ya hace muchos años que deva sangre en las manos. No podrá lavarlas jamás, porque es sangre de pueblo. de trabajadores.

Ahí están aún presentes las feroces y no olvidadas represiones de-Santa Cruz y la semana de Encro, las más trágicas que ha sufrido-elproletariado argentino. Bastarían estas solas para condenarlo, significarlo en toda su infamia, sus designios de exterminio y de muerte sobre las clases obreras y eampesinas.

No podemos engañar - ni engañarnos sobre la naturaleza criminal de estos gobernantes, haciéndoles aparecer, y menos siendo, los que tal cosa pretenden afirmar, obreros y anarquistas, como victimas de los turbios jueges del capitalismo y los grandes intereses de la burguesia agraria. Es una muy hábit manera de distraer a los obreros del verdadero fondo de los hechos al insistir que si hay presión y sofocamiento de las agrupaciones obreros no solo se deberá a los propositos reaccionarios del capitalismo de "aventura"; - habrá, por obligado contraste, sin duda alguna y en tren de tal sociologismo, un capitalismo que no lo es. Pero la verdad es otra, otra aún a riesgo de irritar a los caeiques del actual gobierno; el fementido obrerismo, el sangriento sarcasmo de paternidad de los pobres, hace a menudo crisis en los histerismos y pánicos seniles del presidente Irigoyen, que no ha trepidado ni trepidará en la represión de todo levante proletario, de cuanto no está\_rendido a sus pies de candillo prepotente.

A solo un paso de la tragedia recogieron los proletafios de Rosario una oportuna-lección—de-hechos.—Allifueron, -- y aun no han sido retirados, a pesar del "acuerdo" patronal y obrero, — euerpos del ejército nacional, enviados por expreso-mandato de la casa Rosada para descargar el exterminio, la desolación y la muerte sobre los hogares

proletarios. No constituía una simple euestion politien, sino el miedo al levante de abajo, el mismo miedo que dicté la masacre de la semana de Enero y el estado\_de guerra en la provincia santafecina, no hace aun muchos meses. Como todo sicario, como todo gobernante, confia en la sola solución de las armas. Y la misma represión para el movimiento revolucionario de la Argentina, no será una cuestión de "orden", de "seguridad nacional" o bajo la presión del novisimo hallazgo que por ahí denominan capital de "aventura", sino una simple y llana euestión de oportunidad, de tiempo, de encontrarse las manos vaciós de otras preocupaciones políticas para obrar contra nosotros.

No deben ser los que se llaman revolucionarios. los gratuitos e indirectos sostenedores del engaño popular respecto al gubernamentalismo actual. Aun asi, aun cuando calláramos, no -scrían lavadas las manos manchadas en sangre obrera, sangre de trabajadores y compañeros, del presidente Irigoyen. El fué, y siendo sincera y valientemente revolucionarios no habría porque desmentirlo, aun en los más graves trances, el ejecutor indirecto de masacres inolvidables y quien, en los pasados agitados días, envió a Rosario, cuerpos del ejército con el evidente propósito de ahogar en sangre toda combatividad obrera que no se sometiera a sus "paternales" designios. Si bien la represión no salió del desafío y la amenaza de los infelices muchachos del pueblo patrullando en pie de guerra por las calles de Rosario, las sangrientas intenciones quedan en los planes y las sabias "soluciones" de estos\_gobernantes.

· Hora es que se destruya la sangrienta farsa del paternalismo irigoyenista. No temamos por ello favorecer ciertas oposiciones políticas. igualmente funestas que el caudillismo radical. Pero nosilenciemos el criminal intento gubernativo, los pla-

LECCION de HECHOS

El proletariado de Rosario, de más obstinados reformistas, puesperimentar en sus propias carnes rios. Queremos, somera y simpleuna profunda lección de hechos, mente, hacer un análisis de la side segura advertencia. Y no ha tuación social, económica y gubervenido esta vez de arriba, de las namental que dió lugar a la esferas de la reacción capitalista tentativa reaccionaria, no alejada latorios jefezuelos sindicales, em- to de esto entre los trabajadores bargados por una extraña y ya y los compañeros militantes en las evidente politica de concesiones, organizaciones definidamente grecobardía y saboteamiento a la miales antiestatales. única posibilidad de defensa que queda en manos de los trabaja- vo, entonces, el agudizamiento de dores frente a la creciente ofen- las luchas obreras y la provocasiva de la reacción estatal. Pro- ción patronal dentro de los últifunda y severa ha sido ésta por mos acontecimientos cuyo prindemás necesaria lección de he- cipal centro de agitación se situé chos: en base de ella los trabaja- en Rosario? No fué el mero condores deberán revisar todo lo ac- flicto de un sindiento obrero freutuado y encomendarse una tarea te a una dada firma capitalista de propia y verdadera exteriorización de las opiniones de abajo, para las luchas próximas, tan ciertas y cercanas, como que no hau-finiquitado con el arreglo to dejóse traslucir los propósitos patronal-obrero firmado en Re- de reacción, la implícita provocasario, pues seguirán en pie las ción patronal y el inicio de una eausales hondas que motivaron tentativa fascista por parte de la pasada huciga general, de des- los elementos gubernamentales, si composición en la vida económi- las circunstancias y el momento ca de la nación y lento ascendien- social así lo aconsejaban. Nadio te y preparación del fascismo pudo ignorarlo, desconocerlo, ubernamental y .patronal, que debemos atacar en su base y no versos puntes de apreciación u tratar de equilibrar y normali- orienfación. El conflicto portuszar ilusoriamente, absteniéndo rio y sus derivaciones, la ofensinos de efectivas luchas revolucio narias. Se ha dicho, en asambleas gremiales convocadas al efecto de plantear la huelga general solidaria en esta ciudad, y hasta en los ción\_contra el total movimiento propios órganos de opinión revo. obrero del país. La provocación y lucionaria, aunque salvando las los propósitos fueron indistintaapariencias, que un movimiento mente apreciados por todos los de intensa agitación social traccía (trabajadores de la Argentina, desaparejado el desequilibrio de la vida económica del país, y que el te a ello no quedaba sino un cagobierno, lejos de ceder a la pre-

nes de reacción e infamias gobernantes, por cuanto ello involucraria atar de pics y manos a los trabajadores frente a la amenaza creciente que no podemos ignorar. Esta debe tener un limite, no-un limite habilmente sorteado de "constitucionalidad" y "legalidad" - vul gares tiras de papel para los de arriba — sino un límite en la repulsa y la voluntad del pueblo obrero, esclarecido por nosotros de los peligros que el irigoyenismo gobernante encarna. No impunemente han de cometerse o prepararse todos los crimenes del Estado. Hay un momento en que el hombre de abajo, el proletario oscuro y sin nombre, puede deeir su palabra y articular su protesta.

sion obrera, deseargaria una vio-

posibilidad de normalidad en la

Pudo haber sido ayer, en la solidaridad codo con codo con el proletariado de Rosario, en la huelga general negada por las centrales. Puede ser mañana, en cualquier momento, porque la situación social del país no ha variado por un pacto más firmado entre patrones y obreros. Lo necesario es no engañar ni engañarnos, hacer frente a la reacción en su verdadero foco, descubrirla y aislarla, cortando, momento. Por eso fué plantenda cuando sea preciso, los hilos la huelga general, y tratose de secretos de represión que mueven las manos ya de tiempo manchadas en sangre obrera del irigovenismo gobernante.

la Argentina toda, acaba de ex- tas hoy en boca de revolucionay gubernamental tan sólo, sino de sino postergada, de las clases bursus propios medios obreros, de guesas y de gobierno. Y, sobre las centrales regionales y los di- todo, nos interesa el planteamien-

líar, en Compioen a petrolifera hon ¿Qué verdadero significado tuobreros. Y no son s mil, pero la Pay Verela tuvo su

y on Commercials skicida par kam empecinada en desconocer sus ges-'e 'en las avenidas tiones y su organización. Atn bre! Desocunacion! cuando generado en una de las y arriba, per hou. tantas contiendas gremiales, prou-

is, hembre y with led!, légica de misin 1932 has de ser os tea puntales de marginarlo, aún desde los más di-

trabajo, el desconocimiento del derecho a la agremiación y la bacha obreras, involucraba la reacde todos los medios obreros. Frenmino para las organizaciones gre- . miales revolucionarias; para los lenta represión, alejando así toda anarquistas actuantes en ellas y para cuantos comprendieran la

> explotación de sus an actualisación y visaa general expectative evolución social; el evidente acción peren la vida social, y obierno entre limites ecer por inservible y

paga burguasa et

tanta; la de MM

ase de 1930 "hi o.

narteles para sem-

32, muchaches ac

nscriptos apresas p por su tiberta i

lel semirestado de

1922, los suldado-

proleteries.

lros que levanten, en al. Vals este tone he-s a través de ello, del el secreto matinto del

Mspaña en las jorna-villa, dobe sor el do drima, que so ca usa

a, una pittice aftrac ico o movimiento ecoolución social misms is majores, pastantes l anarquismo y habrostapa inicial de una por el caceureo y les

en Compdoro Ri-

IN BUCKE BRUSHER

, el imperio de la

lucha sindical y obrera. No vamos gravedad de las circunstancias: en la defensa y la solidaridad hag discutir estas extrañas teorías de "normalidad dentro del régi- cia el proletariado rosarino encarábase, por nuestra parte, la demen de la sociedad capitalista y fensa y una viva y palpitante estatal", donde la opresión es una para las masas proletarias y enestión de vida o muerte para el no hay salida posible ni para los entero proletariado regional. Podiase llegar al pleno imperio de la reacción y el fascismo, como podríase, derivando los inconfesados pero ciertos propósitos de arriba, postergar esta situación angustiosa, de sofocamiento para

el movimiento obrero y revolucio-

nario. Pero lo evidente es que,

utomáticamente y de manera

acelerada, el problema planteado

en Rosario se elevó, sin posibles

dudas para nadic, al plano de la

etuacion obrera nacional. Un so-

lo camino se abrió para todos: la

huclga general regional su-ex-

tensión a todo el proletariado, su

planteamiento en el seno de las or-

ganizaciones y en la capacidad

activa y solidaria de todo el pue-

blo obrero, se hizo así de una rea-

lidad impostergable. Asi lo en-

tendieron los sindicatos autóno-

mos de Buenos Aires y los gru-

pos auniquistas. Era preciso con-

tener la reacción en sus comien-

zos, librarle batalla y repelerla

en sus órganos naturales, el Es-

tado y el rodaje administrativo,

judicial y militar del gobierna

nacional. No podía significarse na

entrar en los planes de nadie, en

tales momentos, si el gobierno da-

ría o no marcha atrás en sus in-

tenciones represivas y funestas;

no era cuestión de medir posibi-

lidades, sino de fortalecer, crear,

impulsar, el espíritu de resisten-

cia a los planes de reacción, tam

cercanos en los pasados días y no

alcjados a pesar de la renacida

calma, por lo demás ilusoria y de

extenderla, con claras e inmedia-

tas consignas; como el retiro de

las tropas que constituían la

amenaza de la represión sin dila-

ciones, la libertad, por vía admi-

ieven sino ante la insubversión profunca finitiva y total. Pe tengna fuersas autimento y no pasea zia que aquello acontes ial popular minda rolucionario, pues so-tivo, haremes camina los con la affrancion

y siempre mare counciados. Vasta es la letariado, pace en el lente y tragica a tru-

crecen en les mases